

CRISTIANISMO NO DENOMINACIONAL— SALVOS DESPUÉS DEL BAUTISMO

J. N. Armstrong

El presidente estadounidense Theodore Roosevelt fue un gran maestro y dirigente, al ser conferencista, coronel y autor. En su campo de trabajo, fue casi inigualable. Pocos hombres han tenido a tantos estadounidenses a sus pies para recibir instrucción, como los tuvo él. Fueron sus discípulos —sus aprendices— pero no lo fueron solamente de él. No muchos habrían sido tan insensatos para excluir a todos los demás maestros y aprender solamente de Roosevelt.

Muy pocos animaríamos a alguien a dedicarse tan incondicionalmente a un solo líder, quienquiera que este fuera. No obstante, si alguien se proponía ser estudiante solamente de Roosevelt en el campo de la política, creyendo, enseñando y viviendo doctrinas, inevitablemente se observarían la fe y lealtad del corazón de esa persona para con el antiguo Presidente. También sería inevitable observar la corona de honra que tal lealtad pondría sobre esa frente.

El demostrar tal fe y lealtad, y el conferir tal honra a un simple mortal sería más que insensato para los pensadores libres. Por el contrario, el postrarnos de ese modo a los pies del Galileo es un requisito divino. El ser discípulo únicamente de Él, en asuntos de religión, es lo que el cielo exige:

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro (Mateo 6.24a).

Porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos (Mateo 23.8b).

Porque uno es vuestro Maestro, el Cristo (Mateo 23.10b).

Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Juan 8.31b, 32).

Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que

persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo (2ª Juan 9).

El que reciba a Jesús como Maestro suyo —creyendo, enseñando y viviendo únicamente lo que Cristo aprueba y santificándose para vivir así por causa del Señor— será verdaderamente seguidor de Jesús, discípulo de Cristo y de nadie más que Él. Si hay cristianos sobre la tierra, no se negará entonces que el que así haga será uno de ellos. Será sencilla y únicamente cristiano. Negará toda relación, religiosa o eclesiástica, excepto la relación con Cristo. Rechazará tenazmente y desechará de su religión todas las doctrinas, excepto las de Cristo. Rehusará ser conocido por nombre alguno, excepto por la designación de seguidor del Señor.

No obstante, por más que tal persona se aparte de lo que afirma ser, todo estudioso de la Biblia debe conceder que la postura religiosa de esa persona es totalmente escrituraria. Debemos ser lo suficientemente imparciales, también, para reconocer que esta es la postura que debe adoptar toda persona en cuyo corazón desea agradar a Dios. No es sino hasta que adoptemos esta postura no denominacional, que podremos empezar a tener esperanza de la unidad que Jesús pidió en oración.

El que no desee ni trabaje en aras de lo que Jesús pidió en oración y por lo cual Él trabajó, será poco cristiano. Esta es la prueba a la cual nos somete Jesús: «Si fuereis hijos de Abraham, las obras de Abraham haréis» (Juan 8.39b). Del mismo modo, podríamos decir: «Si sois de Cristo, deseáis lo que Cristo desea, pedís lo que Él pidió en oración, y trabajáis por lo que Cristo trabaja». No creo que sea poco amable de mi parte decir que los hombres que promueven el denominacionalismo promueven divisiones entre los que profesan el cristianismo. Todo aquel que promueva divisiones lo hará sobre la protesta sellada con sangre de Jesucristo nuestro Señor, y será, por lo tanto, poco cristiano.

Una vez más, les solicito a mis lectores que regresen conmigo a aquella reunión no denominacional que se llevó a cabo en Jerusalén. Es importante. Es aconsejable que pensemos del mismo modo, si es que hemos de ser verdaderamente cristianos de corazón. Los esposos y esposas verdaderos desean estar de acuerdo el uno con el otro. Una hermosa vida hogareña se debe a la armonía que los miembros abriguen en su corazón. Cuando los esposos y las esposas no se esfuerzan por pensar del mismo modo, por minimizar las cosas en que difieren y magnificar las cosas en que coinciden, su vida hogareña estará destruida. El Espíritu Santo ruega amorosamente a los hijos de Dios que procuren mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4.3). Estoy seguro de que esta obra no denominacional que se llevó a cabo en Jerusalén es clara, y que no hay razón en absoluto para que haya desacuerdo entre personas de corazón amoroso y fiel.

Son varias veces que en las Escrituras encontramos la expresión «para perdón de pecados». Se dice que Juan el Bautista «predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados» (Marcos 1.4b; vea Lucas 3.3). Una vez más, el día de Pentecostés, como hemos visto, Pedro dijo a los de corazón creyente y penitente: «Bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hechos 2.38b). Luego, esto fue lo que dijo nuestro Maestro, la noche que instituyó la Cena del Señor: «Bebed [...] todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados» (Mateo 26.27b, 28).

Una vez más, examinemos el significado de esta frase que dice exactamente lo que sucedió. Personas angustiadas de corazón clamaron porque estaban cargadas de pecado, y especialmente con el pecado de matar a nuestro Señor. Deseaban alivio, y el deseo estalló en clamores por ese alivio. Todos coincidimos en que hallaron alivio; sin embargo, personas de corazón sincero no han estado de acuerdo acerca de cuándo lo hallaron, si antes, o después del bautismo.

Como vimos en la lección anterior, el uso de una palabra que significa «para» y a la vez «por»,¹ es causa de confusión o ambigüedad. Los defensores de intereses denominacionales se han aprovechado de lo anterior y han hecho que personas de corazón recto se confundan, haciéndoles creer que tal palabra en la frase «para perdón de los pecados» significa «por causa de». De este modo, el discurso que Pedro pronunció a los que estaban

angustiados de corazón, ha sido usado para sustentar la teoría de que los hombres son salvos antes del bautismo.

Al investigar la palabra «para» en los versículos mencionados se encontró que se traduce de la misma palabra griega. No hay duda, cuando Jesús derramó Su sangre para remisión de pecados, no la derramó «por causa de» remisión, sino para que los pecados pudieran ser remitidos. No hay quien se oponga a la anterior interpretación. En este punto hablamos las mismas cosas y estamos perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer. ¿Por qué será que somos uno solo en cuanto al significado de «para» en un pasaje, pero no estamos de acuerdo en cuanto al significado de la misma palabra en otros pasajes, cuando los tres «para» proceden de la misma palabra griega? En realidad, si la palabra griega de la cual proceden estos «para» tuviera el significado «por», entonces podría significar «por causa de» en el discurso de Pedro, y «con el fin de recibir» en el discurso de Cristo. Entonces habría que acudir a otros pasajes para resolver la ambigüedad. De hecho no hay tal ambigüedad en la palabra que usa el Espíritu Santo. La erudición acumulada de las edades le da a la palabra de la que provienen estos «para» un significado inequívoco, concretamente, el significado de «mirar hacia, echar mano de (o extenderse hacia) un objeto, fin o condición». No hay una sola opinión en contra de este significado prospectivo de *eis*. Este significado es inherente a la palabra.

Las versiones revisadas —la Versión Revisada Inglesa (1881–85), la Versión Revisada Estadounidense, y la Versión Revisada Estadounidense Estándar (1901) de la traducción King James, que son obra de la más excelente erudición del mundo— usa una palabra que mira hacia delante. Comités de gran erudición se vieron obligados, por su conocimiento del indiscutible significado de *eis*, a cambiar estos «por» por una palabra que mira hacia delante; habrían sido infieles —traidores de la más sagrada confianza— si no hubieran hecho así. ¿Qué nos han dado? La palabra inequívoca palabra «hacia» ha tomado el lugar de «por» en los pasajes. De allí que tengamos a Juan bautizando para llevar «hacia la remisión», a Jesús derramando Su sangre para llevar «hacia la remisión» y a Pedro mandando a las almas ser bautizadas para ser llevadas «hacia la remisión». La erudición de Europa juntamente con la de los Estados Unidos ha declarado que la palabra significa lo mismo en todos estos pasajes.

W. W. Goodwin, autor de la *Gramática griega de Goodwin*, gramática que se ha usado en los

¹ N. del T.: En el idioma inglés.

principales colegios y universidades del país, dijo: «Creo que la palabra *eis* de Hechos 2.38 expresa *propósito* o *tendencia* y que está correctamente traducida por *para* o por *hacia* (en el sentido de *para*)». ² J. H. Thayer, autor de un respetado léxico griego-inglés del Nuevo Testamento, dijo: «Acepto la interpretación “para la remisión de vuestros pecados” (en la cual *eis* expresa el fin que se persigue y se recibe por medio del “arrepentimiento y del bautismo” que acaban de mandarse)». ³

James W. Willmarth, miembro de la directiva de la Sociedad de Publicaciones Bautistas Estadounidenses, escribió:

Existe el temor de que si le damos a *eis* su significado natural y obvio, se le dará al Bautismo más importancia de la debida, la Expiación se verá devaluada, y la obra del Espíritu Santo será menospreciada. Especialmente se asevera que está de por medio el importante desacuerdo entre bautistas y

² W. W. Goodwin, a J. W. Shepherd, 27 de julio de 1893, citado en J. W. Shepherd, *Handbook on Baptism (Manual sobre bautismo)* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1950), 348.

³ J. H. Thayer, a J. W. Shepherd, 5 de mayo de 1893, citado en Shepherd, 356.

⁴ El señor Willmarth, un bautista, sostenía los mismos puntos de vista sobre el bautismo, que enseñaban los que él llamaba «campbellitas».

⁵ James W. Willmarth, “Baptism and Remission” («Bautismo y remisión»), *Baptist Quarterly* (Julio de 1877): 304–5; citado en Shepherd, 357–59.

campbellitas. ⁴ Se nos advierte con gravedad que si interpretamos la palabra *eis* de Hechos 2.38 de modo que signifique *con el fin de*, perderemos la batalla, y deberemos de inmediato convertirnos en campbellitas; mientras que si lo traducimos por *a causa de*, o por *en señal de*, todavía será posible seguir siendo bautistas.

[...] Lo que nos compete determinar, simple y sinceramente, es el significado exacto de los originales inspirados [...] Hagamos a un lado la pregunta «¿Qué *debió* haber dicho Pedro con el fin de preservar la ortodoxia?». La verdadera pregunta es esta: «¿Qué *dijo* Pedro, y qué *quiso decir*...?» [...]

La verdad no sufrirá nada al darle a *eis* su verdadero significado. Cuando los campbellitas lo traducen por *con el fin de* en Hechos 2.38 ellos lo traducen correctamente. ¿Acaso es falsa una traducción porque los Campbellitas la aprueben? ⁵

Podría citar a muchos otros eruditos que han respaldado esta traducción, pero las anteriores citas del *Manual de Shepherd sobre Bautismo* son suficientes para demostrar el hecho de que Pedro enseñó a personas de corazón creyente y penitente a ser bautizadas con el fin de que pudieran ser salvas, o recibir remisión de pecados. Estoy contento, también, como Mr. Willmarth dijo, de que no tengo que evitar este pasaje, desechando su obvio significado... Está claro que a las personas de la reunión no denominacional que se recoge en Hechos 2, se les mandó bautizarse con el fin de que sus pecados pudieran ser borrados. ■